



# DOCUMENTO DE TRABAJO

01/2015

*Josep Baqués Quesada*  
*Universidad de Barcelona*

## LAS GUERRAS HÍBRIDAS: UNBALANCE PROVISIONAL

### Resumen:

Desde hace unos años el concepto de “guerra híbrida” se ha ido extendiendo, como un reguero de pólvora, en círculos militares. Asimismo, ha sido adoptado como uno de los principales criterios de análisis y prospectiva entre los especialistas. Atendiendo a esas premisas, este artículo establece en sendos apartados, las razones de este fenómeno, las principales aportaciones del debate conceptual vigente así como, a modo de conclusión, las principales enseñanzas que derivan de todo ello y que a buen seguro contribuirán a definir las agendas de las Fuerzas Armadas de los principales Estados occidentales en los próximos lustros.

### Palabras clave:

Fuerzas irregulares, guerra convencional, Hezbollah, revolución en los asuntos militares, nuevas guerras.

*Abstract:*

*In recent years the concept of “hybrid warfare” has been spreading like wildfire in military circles. It has also been adopted as one of the main criteria for analysis and foresight among analysts. Considering these assumptions, this analysis contains the following topics: the reasons for this phenomenon, the main contributions of the current conceptual debate and, in conclusion, the main lessons from the whole matter and that will certainly help to define agendas of the Armed Forces of the major Western states in the coming years.*

*Keywords:*

*Irregular forces, conventional war, Hezbollah, revolution in military affairs, new wars.*

# LAS GUERRAS HÍBRIDAS: UN BALANCE PROVISIONAL

## I. ¿QUÉ SON LAS AMENAZAS HÍBRIDAS Y POR QUÉ SE HABLA TANTO DE ELLAS? LAS EVIDENCIAS EMPÍRICAS QUE SOSTIENEN EL DEBATE TEÓRICO

Algo ha cambiado a lo largo de los últimos lustros para que se haya popularizado tan rápidamente el carácter “híbrido” de las (nuevas) guerras. Sin ir más lejos, en cuestión de poco tiempo los diversos ejércitos de los EEUU se han hecho eco de este fenómeno en sendos documentos oficiales.<sup>1</sup> Todo ello con la mirada puesta en mejorar su aptitud para salir airoso de los conflictos armados del futuro. A lo largo de este análisis tendremos ocasión de discutir hasta qué punto se trata de algo novedoso, o bien de una mera adaptación de viejos paradigmas. Pero es necesario considerar en primera instancia los fundamentos empíricos de este debate.

Uno de sus principales detonantes fue la campaña que las fuerzas armadas de Israel (en adelante, IDF) libraron contra Hezbollah, en el sur del Líbano, entre el 12 de julio y el 13 de agosto de 2006. Sin embargo, el punto de partida es anterior y pasa por la constatación de las grandes dificultades que tenían las fuerzas armadas de los EEUU, a la sazón las más importantes del mundo, para doblegar a enemigos mal entrenados y peor dotados en escenarios como Afganistán e Irak.<sup>2</sup> Con el agravante de que esa circunstancia ha coincidido con un período histórico en el que las fuerzas armadas de los EEUU se han nutrido de un presupuesto de defensa inusualmente elevado en

---

1 V.gr. CONWAY, James T. (USMC) & ROUGHEAD, Gary (USN) & ALLEN, Thad. W. (USCG) (2007). *A Cooperative Strategy for 21<sup>st</sup> Century Sea power*, Washington DC, en el que se alude a que “conflicts are increasingly characterized by a hybrid blend of traditional and irregular tactics, decentralized planning and execution, and non-state actors using both simple and sophisticated technologies in innovative ways” (p. 6); v.gr. SCHWARTZ, Norton (USAF). *CSAF Vector 2010*, Department of the Air Force, Washington DC, donde se dice que “we are likely to encounter more sophisticated hybrid adversaries and situations requiring enhanced integration across multiple domains” (p. 4).

2 Dada la extensión y los objetivos de este análisis, trabajaremos con la hipótesis básica de “guerra híbrida” entre Estados occidentales y actores armados no estatales ubicados en la periferia del sistema político mundial, aunque generalmente vinculados a un Estado fallido. Pero conviene tener presente que es factible que este tipo de guerra sea orquestada por Estados ante el temor (o la evidencia) de verse superados por alguna/s de las grandes potencias en caso de tener que librar una guerra convencional.

términos relativos, ya que rozó al 50% del total del gasto militar mundial.<sup>3</sup> Esto les confería una superioridad incontestable... sobre el papel. Sin embargo, a la hora de la verdad esa superioridad no era tan evidente sobre el terreno.

En efecto, cual recuperación del mito de David contra Goliath, lo cierto es que, mientras

“El modelo militar (de los EEUU) se ha basado siempre en abrumar al adversario mediante una avalancha de recursos bien gestionados (...) sus logros se limitan a mantener a raya una oscura red terrorista internacional y a debilitar caóticas insurgencias compuestas por quizás 150.000 combatientes, armados con lo que en cualquier ejército regular se calificaría de restos de equipo militar obsoleto”.<sup>4</sup>

El relato bíblico es bien conocido, pero suele estar poco expresado. Según el texto de Samuel, David derribó a Goliath con su honda. Pero fue el mismo Goliath, al caer, quien se decapitó fue decapitado por su propia espada. Así que, paradójicamente, sus mejores armas se convirtieron en su peor servidumbre. La alegoría tiene mucho recorrido. De momento, nos interesa saber que David tuvo que ser muy ingenioso para salirse con la suya. En la vigente reedición del mito, esto también se ha dado. Lo que han venido haciendo sus sucedáneos actuales es analizar cuidadosamente el modo occidental de hacer la guerra a fin de conocer sus vulnerabilidades.

Lo han hecho, como es debido, atendiendo al sentido más amplio de la palabra guerra, que va mucho más allá de las batallas e incluso del campo de batalla. Se han leído las recomendaciones de Sun Tzu<sup>5</sup> y las están aplicando concienzudamente. La técnica empleada con esa finalidad es la de “estudio y deconstrucción”<sup>6</sup> de los movimientos de Goliath, es decir, del *modus operandi* de las grandes potencias occidentales. Eso es posible, en parte, como consecuencia de la propia experiencia en combate; en parte, también, gracias a reportajes de dominio público (algunos de ellos de la CNN); y, en todo caso, al tomar nota de las grietas que suelen afectar a las sociedades occidentales

---

3 Según los datos del *Arms Control Center*, el presupuesto de defensa de los EEUU alcanzó el 48% del gasto mundial en este campo el año 2008. Posteriormente, la suma de una serie de factores (la retirada de Irak, la reducción de efectivos en Afganistán, el recorte de algunos programas de armamento y el crecimiento del gasto chino) ha contribuido a que la cifra fuera descendiendo paulatinamente hasta el 38% del gasto mundial correspondiente al año 2013.

4 CALVO ALBERO, José Luis (2011). “De cómo David se transformó en Goliath”. *Ejército*, nº 846 (septiembre), p. 10.

5 SUN TZU (s. V a. C. /2013). *El arte de la guerra*. Ed. Medí, p. 11: “si conoces a los demás y te conoces a ti mismo, ni en 100 batallas correrás peligro; si no conoces a los demás, pero te conoces a ti mismo, perderás una batalla y ganarás otra; si no conoces a los demás ni te conoces a ti mismo, correrás peligro en cada batalla”.

6 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hybrid Wars*, Potomac Institute for Policy Studies, Arlington, pp. 35-36.

contemporáneas cuando de ir a la guerra se trata, bañadas como están de una sociología posmoderna y post heroica.<sup>7</sup>

En este sentido, las guerras híbridas son buenos ejemplos de conflictos presididos por la célebre trinidad de Clausewitz, según la cual el éxito de una campaña militar depende en buena medida de la conexión entre tres elementos fundamentales, esto es, la elite política (que el prusiano equipara a la “razón” que dirige la guerra), las fuerzas armadas (que equipara a la “voluntad” de luchar y vencer) y la propia sociedad (que equivaldría a la “pasión” o a la “emoción”). Por lo tanto, las brechas que puedan abrirse entre cualquiera de los vértices constituyen un auténtico Talón de Aquiles para toda parte de cualquier conflicto.<sup>8</sup>

Partiendo de esas bases, el objetivo de quienes tratan de emular al héroe bíblico consiste, en primer lugar, en evitar el tipo de escenario preferido por Goliat o, lo que es lo mismo, evitar su forma de hacer la guerra. Esa forma que en buena medida se basa en aprovechar las enormes ventajas doctrinales y tecnológicas acumuladas a lo largo de décadas, así como la capacidad para concentrar un inmenso poder de fuego en escenarios lineales a fin de conseguir una victoria rápida.<sup>9</sup>

En segundo lugar, consiste en explotar los puntos débiles de Goliat o incluso -lo cual resulta mucho más sugerente desde un punto de vista analítico- en recrear a voluntad esos puntos débiles. Lo cual incluye encontrar el modo de alargar indefinidamente los conflictos,<sup>10</sup> de encarecer sus costes así como, a consecuencia de ambas premisas,<sup>11</sup>

---

7 En el sentido que le da a esta expresión Luttwak, haciendo alusión a la creciente sensibilidad occidental hacia las bajas propias en combate (vid. LUTTWAK, Edward (1995). “Toward Post-Heroic Warfare”, en *Foreign Affairs*, 74: 3 (may/june), pp. 108-109).

8 CLAUSEWITZ, Carl Von (1827/1980). *De la Guerra*. Ed. Ejército, Madrid, p. 45. En ocasiones se ha dicho que estas guerras se adecúan mal a los estándares de Clausewitz, dado que éste pensaba, básicamente, en guerras clásicas libradas entre Estados. Sin embargo, hay que tener en cuenta que muchos de los actores armados no estatales aquí considerados terminan constituyendo pseudo-estados (lo cual es evidente en el caso de los warlords) y que, aunque no fuese así, los efectos nocivos sobre la trinidad se trasladarían, de todos modos, a los Estados que se hallan en la tesitura de tener que combatir esas guerras híbridas.

9 FLEMING, Brian P. (2011). *The Hybrid Threat Concept: Contemporary war, Military planning and the advent of Unrestricted Operational Art*. School of Advanced Military Studies. Fort Leavenworth, p. 25.

10 SMITH, Rupert (2007). *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Knopf, New York, p. 8.

11 Sun Tzu también incidió en este aspecto, del modo que podemos imaginar: “Una vez comenzada la batalla, aunque estés ganando, de continuar por mucho tiempo, desanimará a tus tropas y embotará tu espada. Si estás sitiando una ciudad, agotarás tus fuerzas. Si mantienes a tu ejército durante mucho tiempo en campaña, tus suministros se agotarán (...) Nunca es beneficioso para un país dejar que una operación militar se prolongue por mucho tiempo” (SUN TZU, op. cit, p. 7).

de minar la voluntad de seguir luchando en el seno de las sociedades y entre las elites políticas de los Estados occidentales.<sup>12</sup>

En este diagnóstico básico es preciso añadir otro factor fundamental, también característico de estas guerras, que opera en la misma dirección, a saber, el hecho de prescindir de los constreñimientos éticos y políticos que son propios de las fuerzas armadas occidentales. En realidad, una de las apuestas más llamativas de esos modernos desafiantes de las grandes potencias pasa, precisamente, por vulnerar muchas de dichas limitaciones no ya de modo esporádico e inopinado, sino de modo sistemático e intencionado. Mientras eso ocurre, las fuerzas armadas occidentales deben permanecer atadas a una superposición de reglas que se proyectan, sin solución de continuidad, sobre un eje que se extiende desde las normas genéricas de la guerra (*ius in bello*) hasta las tradiciones militares, pasando por las ROEs establecidas en cada caso.<sup>13</sup>

La siguiente pregunta versa sobre el modo en que operan los antagonistas del modo occidental de hacer la guerra. Existe cierto consenso a la hora de admitir que los grupos insurgentes que combaten en Afganistán, en Irak y en el sur del Líbano (entre otros) han ido perfeccionando sus métodos a lo largo de los últimos años. En ocasiones este proceso ha sido comparado a una evolución de corte darwinista<sup>14</sup> mientras que otras veces ha merecido la consideración de una auténtica revolución (en los asuntos militares, en adelante RMA).<sup>15</sup> Sea como fuere, las nuevas insurgencias presentan algunas diferencias en relación con las que conocimos en la época de la descolonización (Malasia) o como consecuencia de las derivas del mundo bipolar en plena guerra fría (Vietnam y el Afganistán de los años 80).

Una de ellas radica en el hecho de que los combates se están extendiendo a zonas urbanas. Incluso con preferencia sobre la selva, las montañas, o los desiertos. El caso de la batalla de Fallujah es significativo. Las dificultades rusas en Grozny, también lo fueron. Por su parte, Hezbollah se mueve como pez en el agua en este tipo de entornos. No se trata de una apuesta neutral: ahí la población civil es mayoritaria y se confunde con los combatientes locales. La “niebla” de la guerra es más densa, si cabe. La probabilidad de que esto colisione con el modo occidental de hacer la guerra, generando las consiguientes limitaciones e incomodidades, es mucho más elevada. Si a esto le añadimos la mayor capacidad para absorber bajas que suele ser frecuente en las sociedades de la periferia del sistema mundial, por comparación con las sociedades posmodernas de nuestras latitudes, el panorama se complica enormemente. Lo habitual

---

12 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Op. cit.*, p. 15.

13 BRUN, Itay & VALENSI, Carmit (2012). *The Revolution in Military Affairs of the “Other Side”*, pp. 13-14. En la misma línea, FRIEDMAN (2011), *op. cit.*, p. 33.

14 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Op. cit.*, p. 12.

15 BRUN, Itay & VALENSI, Carmit (2012).

es que los combatientes del bando más débil traten de crear la correspondientes *contested zones* para atraer hacia allí las tropas de las FFAA más avanzadas del mundo.<sup>16</sup> Todo ello con la intención de propiciar una guerra de desgaste en la que está llamado a vender quien posee una mayor resiliencia. De este modo se pueden cumplir con más facilidad los efectos deseados por David.

A su vez, se trata de un empleo de la fuerza que huye de las limitaciones de pretéritas versiones de violencia urbana. Por un lado, va más allá de los atentados terroristas protagonizados por “lobos solitarios”,<sup>17</sup> aún sin renunciar a su empleo. Por otro lado, también supera con creces cualquier *intifada*. Sus combatientes son capaces de emplear una amplia panoplia de sistemas de comunicaciones así como armamento de varias generaciones (desde los clásicos RPG –incluyendo sus últimas versiones, muy mejoradas- hasta auténticos misiles contra-carro, MANPADS y cañones de mediano calibre, generalmente motorizados sobre vehículos todo terreno o sobre pick-ups). Incluso han demostrado mucha habilidad para manejarse en la era de la información, ya sea a través del impacto de sus acciones en los *mass media*, ya sea aprovechando internet y las redes sociales para divulgar contenidos e imágenes según su propio criterio. Tanto es así que algunos analistas aportan una primera definición de “guerra híbrida” (HW, en adelante) que aun siendo intencionadamente incompleta, ilustra a las claras esta tendencia: “admixture of guerrilla tactics and technology in densely packed urban centers”.<sup>18</sup> En los párrafos siguientes mejoraremos esta fórmula. Pero no es un mal punto de partida a efectos de comprender cuál es la intuición empírica básica de la cual surgen estas reflexiones.

Por lo demás, la mayoría de estos actores armados no estatales beben de las fuentes del Islam. Una religión que, en términos teológicos, aún se maneja con pautas veterotestamentarias, más o menos tamizadas por el Corán (a diferencia de lo que ocurre con los Evangelios del cristianismo, *lato sensu* considerado, que en muchos aspectos referidos al empleo de la fuerza llega a plantear un discurso alternativo). En efecto, la ética del guerrero sigue muy presente en la vida y en la obra de Mahoma (el propio Mahoma ejerció eventualmente como líder al frente de sus huestes).<sup>19</sup> De modo que ese *ethos* se traslada con facilidad a unos seguidores que, gracias a ello, se suponen legitimados para hostigar a sus antagonistas con todo tipo de recursos humanos y de métodos (atentados suicidas, guerra de guerrillas y fuerzas convencionales).

---

16 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Op. cit.*, p. 15.

17 JOHNSON, David. E. (2010). *Military Capabilities for Hybrid War*, RAND Arroyo Center, Santa Monica, pp. 7-8.

18 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Op. cit.*, p. 41.

19 BRUN, Itay & VALENSI, Carmit (2012).

## 2. HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LAS “GUERRAS HÍBRIDAS”

En 1991 Van Creveld ya advirtió acerca de la existencia de “guerras post-westphalianas”, que desafiarían la lógica, en gran medida superada, del enfrentamiento entre dos o más ejércitos convencionales de otros tantos Estados y añadió que, de acuerdo con las evidencias disponibles, estas guerras irían siendo cada vez más habituales.<sup>20</sup> A lo largo de la última década también se ha desarrollado el concepto de “Guerras de cuarta generación” o 4GW, en las que el protagonismo recaía, directamente, en actores no estatales que empleaban tácticas de guerrilla y/o métodos terroristas para enfrentar a Estados. Sin embargo, William Lind y los demás avaladores de este paradigma tienden a minimizar o incluso a obviar la posibilidad de que esos actores puedan actuar, además, de acuerdo con los parámetros de la guerra convencional.<sup>21</sup>

En cambio, el origen de la expresión “guerra híbrida” puede atribuirse a Robert Walker, en 1998, con ocasión de la defensa pública de su tesina. Una de sus aportaciones más significativas era la reivindicación de una “Hybrid force for Hybrid Wars”, si bien su reflexión estaba centrada casi exclusivamente en el papel que podía desempeñar la fuerza de marines de los EEUU en tales tesituras.

Pero el debate ha sido muy fructífero. La idea-fuerza que lo preside es, en terminología inglesa, el *blurring*, que puede ser traducido por difuminación. Lo que está en juego es la distinción entre guerras convencionales y guerras irregulares. En palabras de Colin Gray,

“The first feature we can predict with confidence is that there is going to be a blurring, perhaps we should say a further blurring, of warfare categories. The convenient binary distinction between regular and irregular warfare frequently is going to be much less clear in practice than it is conceptually or in law”.<sup>22</sup>

En el epicentro de esta controversia encontramos la aproximación de Thomas Huber –algo anterior a la formalización del concepto de HW, por cierto– que acuñó el término *Compound War*. En su versión más pura esta forma de hacer la guerra se caracterizaría por la operación, de forma coordinada y bajo una misma dirección, de

---

20 VAN CREVELD, Martin (1991). *The Transformation of War*. New York Free Press.

21 Sin perjuicio de lo cual, es evidente que las reflexiones de los teóricos de la 4GW pueden ser útiles para reforzar algunos de los planteamientos deducidos de las HW, en tanto en cuanto analizan con detalle el modo de proceder de las insurgencias de nuestros días.

22 GRAY, Colin S. (2005). *Another Bloody Century: Future Warfare*. Weidenfeld & Nicolson, Londres.

fuerzas convencionales e irregulares.<sup>23</sup> Los ejemplos históricos que le llevaron a proponer esta nueva categoría fueron la guerra de independencia de los EEUU (1775-1783), en la que tomaron parte tanto tropas del autoproclamado “Ejército continental” –al mando de George Washington– como unidades de milicianos operando a la manera de fuerzas irregulares; así como la resistencia planteada contra Napoleón en nuestra propia guerra de la independencia (1808-1814), contando con las partidas de guerrilleros locales y las tropas del Duque de Wellington. Si bien el mejor caso en tiempos recientes sería la guerra de Vietnam (1965-1973) esta vez por medio del *vietcong* y las fuerzas regulares de Vietnam del Norte, respectivamente. Con toda seguridad, las acciones de Lawrence de Arabia al frente de las columnas árabes contra el Imperio Otomano (1916-1918) puedan entrar también en esta categoría, en la medida en que cobraban sentido como parte de una campaña en la que, en última instancia, eran importantes las fuerzas regulares británicas.

Atendiendo a episodios históricos como los aquí citados, Huber señala que una “Compound Warfare most often occurs when all or part of a minor power’s territory is occupied by an intervening major power”<sup>24</sup>. Lo importante es que no se trata de una guerra que esas fuerzas no puedan ganar. No son guerras desesperadas: poseen su propia racionalidad. De hecho, en todos los casos relatados el papel de las guerrillas autóctonas fue decisivo para lograr la victoria final, propiciando una guerra de desgaste contra el invasor, más o menos coordinada a nivel estratégico con las acciones de fuerzas regulares –ya sean propias o aliadas–,<sup>25</sup>. Hay que tener en cuenta que, para Huber, la palabra clave es “complementariedad”. Con lo cual afirma que se puede librar una CW aunque las acciones que cada uno de los actores implicados en esta suerte de pinza estratégica se desarrollen de modo independiente.<sup>26</sup>

---

23 HUBER, Thomas (2002). *Compound Warfare: the Fatal Knot*, US Army Command and General Staff College Press, Fort Leavenworth, p. 1.

24 Ídem.

25 En el caso de la guerra de independencia española, Huber apunta la posibilidad de que los niveles de comprensión de la CW y de sus implicaciones fueran muy elevados en el caso de Wellington, pero mucho más discutibles (y desde luego dispares) entre los diversos líderes guerrilleros. En éste y otros casos el autor advierte que hasta la coordinación a nivel estratégico puede ser débil (además de virtualmente inexistente a nivel operacional). Lo cual da a entender, de modo implícito, que los efectos logrados en última instancia podrían ser explicados con más facilidad a través de una teoría funcionalista que por medio del cálculo (y de la planificación) racional.

26 Ídem, pp. 5-6. Huber refinó su propio concepto mediante la introducción de la idea de “fortificación” (que no debe interpretarse en el sentido estricto de obra arquitectónica y sí, más bien, en el de incremento de las capacidades de supervivencia). De esta manera se pasa de la CW original a la FCW (*Fortified Compound Warfare*) cuya principal adición es la existencia de espacios seguros o santuarios (*safe havens*) a los que los combatientes “híbridos” puedan retirarse en caso de necesidad así como, en su caso, el apoyo de algún o algunos Estados relevantes.

Sin embargo, Frank Hoffman, que es a la sazón el principal defensor de la HW como categoría propia, considera que el concepto de Huber es poco novedoso y, a la postre, insuficiente. A su entender, puede ser útil para mejor comprender (algunas) guerras del pasado. Pero carecería de potencial para explicar las tendencias de futuro. Tendencias que son claramente perceptibles en los enfrentamientos de 2006 entre Israel y Hezbollah. Según su criterio, la principal carencia de la tesis de Huber reside en que no habría advertido que la gran novedad de las guerras híbridas de nuestros días radica en el hecho de que ya no estaríamos ante dos fuerzas diferentes -una convencional y otra irregular- que serían más o menos capaces de coordinarse a nivel estratégico (eso no lo niega) para combatir al mismo enemigo.

Por el contrario, en opinión de Hoffman, la HW requiere la existencia de una única fuerza integradora de ambas capacidades en el nivel operacional (y eventualmente también a nivel táctico). Tanto es así que las viejas distinciones entre ejércitos regulares y fuerzas irregulares tienden a volverse cada vez más borrosas (aparece de nuevo el *blurring* de Gray), debido a que unos y otras se estarían “fusionando”.<sup>27</sup> Lo cual significa, analizado desde el punto de vista de quien se enfrenta a estas amenazas, que la dicotomía clásica entre operaciones COIN y guerra convencional estaría quedándose obsoleta. De acuerdo con esta tesis, en los próximos años no vamos a enfrentarnos a un número creciente de desafíos diversos en cuanto a su naturaleza, sino a la convergencia de esos desafíos en un único paquete.<sup>28</sup> Ésa sería, en definitiva, la principal novedad aportada por el concepto HW y lo que permite diferenciarlo de otras figuras afines.

Una vez establecida esta distinción, Hoffman perfila algo más el concepto y añade una serie de características que, tomadas en conjunto, darían su verdadero cariz a la HW, añadiéndole un plus de complejidad. Las extrae de diversas experiencias vividas (y sufridas) en conflictos recientes, como el de Afganistán, el de Irak y el del Sur del Líbano. Es útil referenciar las más emblemáticas, con la finalidad de confeccionar una imagen más completa de este tipo de guerras:

- a) Los conflictos acaecidos en el contexto de la posguerra fría han demostrado que quienes afrentan a las potencias occidentales lo hacen empleando, aunque en diversas combinaciones,<sup>29</sup> hasta 4 “pilares”, a saber, fuerzas convencionales,<sup>30</sup>

27 HOFFMAN, Frank G. (2009b). “Hybrid Warfare and Challenges”. *Joint Forces Quarterly*, issue 52, nº, p. 36.

28 HOFFMAN, Frank G. (2009a). “Hybrid Threats: Reconceptualizing the Evolving Character of Modern Conflict”, en *Strategic Forum*, nº 240 (april). Institute for National Strategic Studies, p. 5.

29 CASEY, George C. (2008). “America’s Army in an Era of Persistent Conflict”. *Army Magazine* (October), p. 28.

30 Conviene recordar que los warlords uzbekos y tayikos (sobre todo Rashid Dostum e Ismail Khan) siendo como son un ejemplo paradigmático de actor no-estatal, ya demostraron -desde la fase final de la guerra contra la ocupación soviética de Afganistán- que podían hacerse con un importante

trropas irregulares,<sup>31</sup> acciones terroristas<sup>32</sup> y crimen organizado<sup>33 y 34</sup>. Como refinamiento de esta aproximación aún se podría citar otra, matizadísima que indica que el adversario (*hybrid oponent*) “simultaneously and adaptively employs a fused mix of conventional weapons, irregular tactics, terrorism, and criminal behavior in the battlespace”.<sup>35</sup>

---

arsenal del tipo que está a disposición de los ejércitos estatales. Eso incluye carros de combate; TOAs; artillería ATP y lanzacohetes pesados capaces de golpear al enemigo a varias decenas de kilómetros de distancia; SAM; además de un puñado de helicópteros y, en algún momento, también de cazas Mig. El arsenal de Hezbollah es algo inferior, pero presenta la misma tendencia, abriéndose a una gama de armas cada vez más amplia y compleja. La misma pauta se repite, por lo demás, en la composición del ISIS/EI.

31 Receptivas a las nuevas tecnologías, que operan como multiplicadores de fuerza. Sobre todo en el campo de las comunicaciones, ya sea para garantizar las propias o para interferir las extrañas. Asimismo, el papel de los IEDs es bien conocido. Pero llama la atención que en verano de 2006 Hezbollah operara con éxito –alcanzó una corbeta israelí y causándole graves averías- misiles antibuque de origen chino C-802... ;de más de 100 kms de alcance! Incluso habrá que incluir la capacidad de operar con drones. Según algunas fuentes, hubo aparatos de fabricación iraní de los tipos Mirsad-1 y Ababil-3que también fueron empleados por Hezbollah en esas fechas. En ambos casos se trata de un modelo básico de UAV con ciertas capacidades para ser empleado comoUCAV.

32 El caso de Hezbollah vuelve a ser significativo, por cuanto suele ser considerado como un grupo terrorista que, sin perder ese carácter, habría abrazado otras formas de violencia, como la guerra de guerrillas y, en función de su arsenal, posee también cierta capacidad para el combate convencional. Pero los combatientes del ISIS/EI son los que más explotan esta faceta, alcanzando niveles propios de un genocidio. En alguno de sus últimos escritos Hoffman alude a “terrorist acts including indiscriminate violence and coerción” (HOFFMAN, Frank G. (2012). *Future Hybrid Threats: An Update*. Center for Strategic Research, Institute for National Strategic Studies, Washington DC, p. 2).

33 En buena medida el crimen organizado ha acompañado a esos actores armados no estatales desde siempre. Especialmente a modo de redes de traficantes de drogas, de armas o de seres humanos. Pero lo hacía en el sentido de que un escenario de conflicto, con el consiguiente debilitamiento del Estado, constituía el caldo de cultivo perfecto para actuar con impunidad. La novedad residiría en la creciente integración de esos diversos pilares (por contraposición a la mera yuxtaposición de intereses). Algo que se comenzó a vislumbrar en la relación –paradójica, pero muy eficiente- que mantuvieron y en buena medida todavía mantienen los traficantes de opio con los combatientes talibanes (para éstos constituye una fuente nada despreciable de financiación).

34 La constatación de esta mixtura de fuerzas operando sobre el terreno ya era perceptible en otras aproximaciones, v, gr. el concepto de “nuevas guerras” de Kaldor, de acuerdo con el cual se produce un “desdibujamiento de las distinciones entre guerra [clásica], crimen organizado y violaciones a gran escala de los derechos humanos” (KALDOR, Mery (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Tusquets editores, Barcelona. p. 16). Hay que tener en cuenta que Kaldor detectó esta mixtura a raíz del conflicto de los Balcanes. Sin embargo, su aproximación es mucho menos elaborada que la de Hoffman a la hora de analizar la integración de esos componentes en el teatro de operaciones.

35 HOFFMAN, Frank G. (2012), op. cit, p. 3. Nótese que en este caso ya no dice que se incorporen fuerzas convencionales, sino que se alude a que una única fuerza emplea desarrolla una guerra de guerrillas... empleando para ello armas que son propias de fuerzas convencionales.

- b) La capacidad de esos pilares para actuar de forma simultánea en el nivel operacional para así alcanzar el mismo objetivo estratégico es cada vez más evidente, de modo que las sinergias obtenidas son perseguidas de modo deliberado y no sólo funcional.
- c) Cabe añadir una elevada sensibilidad hacia las ventajas de la guerra de la información, así como una creciente capacidad para gestionarla aprovechando los resultados obtenidos en los tres primeros pilares de una misma campaña bélica. Asimismo, esos actores se mueven con comodidad en el ciberespacio. Se tiene noticia de varios episodios en los que grupos armados irregulares han logrado hacerse con imágenes procedentes de drones de los EEUU o de Israel.<sup>36</sup> Recientemente, unos hackers vinculados al ISIS/EI han atacado con éxito el twitter oficial del Mando Central del Pentágono, colocando mensajes yihadistas, publicando datos del personal vinculado a las fuerzas armadas de los EEUU y haciendo alusión a la existencia de un Ciber-califato. Se trata de un gesto simbólico que constituye toda una declaración de intenciones... y de capacidades.
- d) Como en todas las guerras, los efectos buscados son tanto físicos como psicológicos. Pero destaca la importancia dada a estos últimos. No se trata sólo de provocar el desánimo o el debilitamiento de la voluntad de combatir en el adversario (que también) sino de dar un paso más. De hecho, el centro de gravedad de las HW ya no es físico, sino psicológico, e incluso ideológico.<sup>37</sup> Algunos analistas añaden que el “elemento disruptivo” es la criminalidad<sup>38</sup>. Pero no sólo ni principalmente en el sentido de que uno de los pilares sea el crimen organizado, sino en la medida que la vulneración premeditada y sistemática de las reglas más elementales del derecho internacional humanitario pasa a ser parte del escenario de terror que desean generar estos nuevos combatientes.

Las tesis de Hoffman, aunque incisivas, han generado controversias entre los expertos. Una parte de la doctrina ha tratado de reconducirlas hacia otros debates de actualidad, como el que tiene como marco teórico las Revoluciones en Asuntos Militares (RMA, en adelante) o bien ha tratado, pura y simplemente, de quitarle importancia, aduciendo que la idea de HW no contiene nada especialmente original.

---

36 V. gr. JORDÁN, Javier & BAQUÉS, Josep (2014). *Guerra de drones. Política, tecnología y cambio social en los nuevos conflictos*. Biblioteca Nueva, Madrid, p. 127.

37 BOND, Margaret S. (2007). *Hybrid War. A New Paradigm for Stability Operations in Failing States*, US Army War College. Carlisle Barracks, p. 3.

38 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Op. cit*, p. 29.

La primera crítica, sugerida por Brian Fleming, pone el acento en otra de las carencias del punto de vista occidental: nuestro etnocentrismo. La idea subyacente es que nos cuesta ver y comprender que antagonistas mal preparados, peor dotados que nuestras fuerzas armadas y carentes (supuestamente) de órganos hábiles para generar innovaciones doctrinales, sean capaces de tomar la iniciativa frente al aluvión de tecnología, sabiduría e inteligencia de la que hacemos gala en Occidente. Así que, más allá de nuestra falsa sensación de superioridad, lo que se estaría dando (*in fieri*) es una potencial RMA<sup>39</sup>...solo que nos cuesta advertirlo porque en estos momentos se estaría gestando en el seno de algunos de los Estados (e incluso Estados fallidos) más depauperados de la periferia del sistema político mundial.

No se trata, además, de una RMA centrada en la tecnología (ésta suele ser, con alguna excepción, la deriva de las RMAs occidentales). Antes bien se trataría de una RMA centrada en los aspectos organizativos y doctrinales.<sup>40</sup> Su origen habría sido la constatación de que un enfrentamiento entre fuerzas convencionales deja de tener sentido, dada la superioridad occidental en este terreno, como habría quedado claro en todos los conflictos entre Israel y los Estados vecinos desde la creación del primero como Estado y, más recientemente, en la guerra de Irak de 1991.

La aportación de Fleming no contradice a la de Hoffman. Pero difiere de ella en algunos aspectos. En realidad, Fleming hace suyas algunas afirmaciones de Hoffman, al apuntar que una de las principales novedades de esta potencial RMA es la apuesta por un “unrestricted operational art”, capaz de integrar en un mismo teatro de operaciones –no sólo de coordinar a efectos estratégicos- fuerzas convencionales e irregulares.<sup>41</sup> Sin embargo, al emplear este paradigma, lo que plantea es que tanto las CW de Huber como las HW de Hoffman no serían sino jalones de un mismo proceso que, en función de su impacto final –cuyo veredicto dependerá en gran medida del devenir de los conflictos presentes y futuros- podrá ser definitivamente elevado –o no- a la categoría de RMA. De este modo, Fleming matiza, diluye y reordena las diferencias entre los conceptos de CW e HW para reubicarlos dentro de un marco teórico más amplio.

La segunda crítica, la más dura, se refiere al hecho de que las HW ni siquiera tienen recorrido como concepto capaz de evolucionar a partir de sus propias bases. Es decir, lo que ha habido y sigue habiendo son guerras convencionales, por un lado y guerras

---

39 Fleming emplea este concepto en el sentido en que lo hacen Andrew Marshall y Andrew Krepinevich, es decir, como compendio de innovaciones tecnológicas, doctrinales y organizativas, con la mirada puesta en huir de una perspectiva excesivamente tecnocéntrica (v. gr. MARSHALL, Andrew (1993). “Some Thoughts in Military Revolutions”. *ONA Memorandum for Record*, 27 de Julio, p. 3 y KREPINEVICH, Andrew (1994). “Cavalry to Computer: The Pattern of Military Revolutions”, en *The Public Interest*, nº 37, pp. 30-42.

40 FLEMING, Brian P. (2011). *Op. cit.*, p. 43.

41 Ídem, pp. 1-2.

de guerrillas, por otro lado. Además, eso es así desde la noche de los tiempos hasta nuestros días. Cada una de esas formas de hacer la guerra contiene sus propias reglas y su propia evolución. Que en tiempos recientes se haya dado un mayor énfasis en la coordinación de ambas fórmulas puede ser un acierto. Pero no sería una revolución, ni siquiera alcanzaría el estatus, más limitado, de una nueva categoría conceptual. Dicho con otras palabras, que fuerzas armadas convencionales desarrollen más que antaño las unidades de operaciones especiales (por ejemplo) o que actores armados no estatales se hagan por fin con tecnologías y sistemas de armas más propios de fuerzas regulares, incluyendo –quizá– algunos vehículos blindados y alguna que otra aeronave, tampoco implicaría ningún cambio de mayor enjundia a efectos doctrinales.

Para ejemplificar mejor esta tesis, Russell Glenn -su principal valedor- emplea una metáfora interesante: las HW serían, a lo sumo, el equivalente al mulo en el reino animal.<sup>42</sup> Es decir, una creación artificial que es, en sí misma, estéril.<sup>43</sup> El mulo existe, en efecto, pero sólo tiene sentido en función de las dos especies animales que lo han engendrado y que, a diferencia del mulo, sí tienen una evolución conocida que, previsiblemente, seguirá su propio curso. De la misma manera, las HW no aportarían nada nuevo, pero aún pueden tener cierta utilidad a efectos pedagógicos, esto es, para mejor comprender cómo la experiencia acumulada en los modos tradicionales de hacer la guerra puede ser explotada para alcanzar un objetivo común.

Sin embargo, de estar en lo cierto, en el futuro haremos mejor en analizar los márgenes de mejora de la guerra convencional y de la guerra de guerrillas –por separado- que en crear nuevos conceptos de dudosa realidad.

### 3. A MODO DE BALANCE: SUGERENCIAS DERIVADAS DE LAS HW

Con independencia de cuál sea el veredicto resultante del debate anterior, lo cierto es que la experiencia más reciente de las fuerzas armadas occidentales -incluyendo las de los EEUU en Afganistán e Irak y la de Israel en el sur del Líbano- invita a plantear una serie de reflexiones a modo de advertencias. Porque, en el mejor de los casos, es constatable un incremento de la capacidad de los actores armados no estatales a la hora de hacer frente a las fuerzas armadas convencionales que las potencias occidentales despliegan por doquier.

---

42 GLENN, Russell W, (2009). “Thoughts on Hybrid Conflict”, en *Small Wars Journal* (march), p. 8.

43 Debido a una característica de sus cromosomas, que además tiene que ver con el cruce a partir del cual son engendrados, los mulos son incapaces de reproducirse.

Gracias a ello han conseguido perpetuar varios conflictos, con el consiguiente desgaste para las fuerzas armadas, pero también para las elites políticas, para la economía y para el conjunto de las sociedades de algunas de las principales potencias occidentales.

No se puede ignorar la realidad, so pena de que el coste de mirar hacia otro lado sea demasiado alto. Entre las principales enseñanzas deducibles hasta la fecha, podemos destacar las siguientes:

- a) Las expectativas generadas en torno a RMAs que dependen mucho del desarrollo e implementación de nuevas tecnologías pueden ser exageradas y, en la medida en que lo sean, suelen ser desmentidas por la cruda realidad. El riesgo consiste en descuidar la explotación de los recursos humanos propios, así como en menospreciar el capital humano del adversario. Pensemos en la importancia de la HUMINT, en el cuidado de los aspectos psicológicos y morales de la guerra o en el cultivo de habilidades que tienen que ver con la gestión de conflictos en los que se ven directamente involucrados tanto la población civil como las autoridades políticas del lugar en el que se interviene (para lo cual se pueden extraer algunas lecciones de las operaciones COIN –orientadas a conquistar corazones y mentes de la población local- así como de las actividades CIMIC). Ello no significa que se deba plantear un debate entre dos polos, representados por el factor humano y por la incorporación de nuevas tecnologías. En realidad, no existe dilema alguno, porque no es un asunto con el que se puedan plantear juegos de suma cero. La prueba la tenemos, una vez más, en la lógica que ilumina a quienes encabezan la HW: son muy receptivos a las nuevas tecnologías... pero lo hacen sin ceder ni un ápice su iniciativa en cualquiera de los aspectos vinculados al factor humano de la guerra que acabamos de mencionar.
- b) Potenciar el factor humano en las fuerzas armadas occidentales significa pensar en un nuevo combatiente. Ahora bien, ese “soldado del futuro” no debe caracterizarse sólo ni principalmente por el hecho de estar dotado de un magnífico equipo personal para el combate y la supervivencia en combate. Eso puede ser una condición necesaria, pero desde luego no suficiente, para alcanzar el éxito en las guerras híbridas. En efecto, como derivado del debate abordado en estas páginas también se ha comenzado a trabajar sobre el concepto de hybrid warrior<sup>44</sup>. Sus avaladores señalan que una de sus características debería ser la de tomar decisiones rápidas en situaciones de presión, con autonomía, de forma que contribuyan al objetivo perseguido en cada campaña. Conceptos como la planificación y ejecución descentralizada de las operaciones están en boga.<sup>45</sup> A su vez, se debe profundizar en la formación en humanidades y en ciencias sociales

---

44 HOFFMAN, Frank G. (2007). *Op. cit.*, p. 50.

45 V. gr. HOFFMAN, Frank G. (2009a). *Op. cit.* p. 5.

de esos combatientes, en el sentido de que sean capaces –incluso a nivel de tropa- de actuar de acuerdo con las exigencias de unas guerras que requieren una gran comprensión del entorno socio-político en el que se desarrollan. Algunos analistas lo han planteado de modo provocativo, pero (precisamente por ello) muy ilustrativo: “What kind of people do we need in Special Operations Forces (SOF)? We think minds are more important than muscles. But it is not clear all U.S. SOF understand this”.<sup>46</sup> De nuevo, no creo que se deban plantear juegos de suma cero. Sería un craso error. Pero no está de más en que en los debates sobre el soldado del futuro se tomen en consideración estos aspectos.

- c) La tendencia de los actores armados no estatales es buscar el combate en áreas urbanas en las que los daños causados a la población civil (físicos y psicológicos) pueden ser muy graves. Lo mismo ocurre con algunas infraestructuras básicas. Además, tal y como tuvieron ocasión de experimentar las tropas rusas en Grozny –aunque también, a menor escala, las unidades de las IDF en el sur del Líbano- esas zonas urbanas, repletas como están de calles estrechas y de edificios altos dotados de azoteas, se pueden convertir en una ratonera, de modo que constituyen un excelente marco para las emboscadas contra fuerzas de superior entidad, incluso acorazadas (la parte superior de los vehículos blindados suele ser la menos protegida),<sup>47</sup> además de poder convertirse en un avispero de francotiradores. Todo lo cual constituye un incentivo difícil de obviar a la hora de orientar una parte significativa de la preparación de nuestras fuerzas armadas en esa dirección.
- d) Tanto si la HW se asemeja más al mulo de Glenn, como si en verdad se trata del nuevo paradigma potencialmente revolucionario propuesto por Fleming, las habilidades y el armamento de los antagonistas a los que presumiblemente habrá que hacer frente demandan mantener la guardia alta en todas las facetas de la guerra. La experiencia demuestra que Estados con una enorme tradición en la guerra de guerrillas pueden perder de vista muchas de las lecciones aprendidas, para bien y para mal, a raíz de su implicación en ese tipo de escenarios. Incluso cuando en el pasado salieron victoriosos. Pensemos en los EEUU, con una amplia experiencia derivada de su campaña por la independencia del Reino Unido (s. XVIII), por la victoria sobre las tribus nativas (s. XIX) o por la derrota

---

46 LIND, William S. (2004). “Understanding Fourth Generation War”, *Military Review* (September-october), p. 15.

47 Flaqueza que se hace más ostensible al constatar que organizaciones como Hezbollah están dotadas de lanzagranadas RPG-29 o de misiles antitanque AT-14. Ambos modelos, aunque con diferentes filosofías y alcances, son capaces de perforar el blindaje de los poderosos carros de combate *Merkava*. Los RPG-29, de corto alcance, gracias a cohetes dotados de doble cabeza en tándem preparada para destruir vehículos dotados, incluso, de blindaje reactivo. Mientras que los segundos destacan, además de ello, por su mayor precisión así como por tener un alcance superior a los 5 kilómetros.

de las guerrillas locales en suelo filipino (s. XX). A lo que habría que sumar las lecciones aprendidas en la guerra de Vietnam, en la medida en que sean aplicables a la HW. La proliferación de guerras híbridas constituye, por lo tanto, un acicate para la potenciación, “no-sólo-pero-también”, de las unidades de operaciones especiales, así como para la constante renovación de su orgánica, de su doctrina de empleo y, en su caso, de su material. Asimismo, dados algunos de los perfiles característicos de las HW (terrorismo, crimen organizado) las aportaciones que puedan realizar las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad de naturaleza militar serán de creciente relevancia. En nuestro caso, las capacidades del GRS y del GAR están contrastadas. Lo mismo puede decirse de unidades semejantes de países vecinos. Todas ellas pueden integrarse en Unidades superiores para desarrollar en su seno labores específicas y altamente especializadas vinculadas a esos pilares de las HW.

- e) Sin embargo, el carácter poliédrico de las HW nos obliga a huir, de nuevo, de los juegos de suma cero. De hecho, algunos analistas han denunciado que el excesivo énfasis que las IDF habrían puesto en los últimos lustros en materia de lucha antiterrorista o, a lo sumo, en el enfrentamiento esporádico contra pequeños comandos de Hamas o de Hezbollah, estaría en la base de las dificultades apreciadas en el verano de 2006 en el sur del Líbano.<sup>48</sup> Es decir que, en este caso, la sorpresa (y el consiguiente problema) fue la gran potencia de fuego de Hezbollah, más parecida a la de un ejército convencional que a la de equipos aislados de guerrilleros. En esta línea, se ha llegado a apuntar la conveniencia de capacitar a las GU,s mecanizadas y/o acorazadas para alcanzar los retos previstos en el escenario descrito en el punto d)<sup>49</sup> y, al mismo tiempo, en capacitar a las pequeñas unidades de operaciones especiales a fin de que puedan actuar también contra enemigos dotados de mayor pegada. No es una propuesta exenta de riesgos, ya que de tener éxito podría diluir la diferencia actualmente existente entre unidades conceptualizadas, o no, como de operaciones especiales (lo cual generaría las lógicas resistencias institucionales). Pero tendría sentido siempre y cuando no rebajara el nivel alcanzado por las unidades que ya responden a ese espíritu, sino que buscara cierta convergencia de las demás unidades en esa dirección.
- f) Para atender a las anteriores demandas, será preciso desarrollar un proceso constante de adaptación a las nuevas circunstancias. Lo cual requiere de la consiguiente apertura de miras a nivel institucional. Este proceso puede resultar incómodo a ojos de quienes permanecen arraigados a modelos más tradicionales -quizá cabría añadir que más ortodoxos- de pensar la guerra. Pero es necesario

---

48 JOHNSON, David. E. (2010), *op. cit.* pp. 7-8. El temor manifiesto de Johnson es que al US Army le pase lo mismo en los próximos años.

49 HOFFMAN, Frank (2007), *op. cit.* pp. 46-47.

plantear los debates organizativos y doctrinales exigidos por estos nuevos retos sin apriorismos y sin complejos. Nos va en ello la seguridad de nuestras sociedades en los próximos años, ya que aunque los conflictos aún estén más o menos localizados en el espacio, la naturaleza de las amenazas en un mundo globalizado así como el carácter transnacional de muchos de esos actores no estatales sugiere que lo que nos jugamos en dichos entornos es mucho más que el éxito de una misión internacional.

## BIBLIOGRAFÍA

- BOND, Margaret S. (2007). *Hybrid War. A New Paradigm for Stability Operations in Failing States*, US Army War College. Carlisle Barracks.
- BRUN, Itay & VALENSI, Carmit (2012). The Revolution in Military Affairs of the “Other Side”, en <http://www.cis.yale.edu/macmillan/fif/publications/OtherSide.pdf>.
- CALVO ALBERO, José Luis (2011). “De cómo David se transformó en Goliat”. *Ejército*, nº 846 (septiembre).
- CASEY, George C. (2008). “America’s Army in an Era of Persistent Conflict”. *Army Magazine* (October).
- CLAUSEWITZ, Carl Von (1827/1980). *De la Guerra*. Ed. Ejército, Madrid.
- CONWAY, James T. (USMC) & ROUGHEAD, Gary (USN) & ALLEN, Thad. W. (USCG) (2007). *A Cooperative Strategy for 21st Century Sea power*, Washington DC.
- FLEMING, Brian P. (2011). *The Hybrid Threat Concept: Contemporary war, Military planning and the advent of Unrestricted Operational Art*. School of Advanced Military Studies. Fort Leavenworth.
- GLENN, Russell W, (2009). “Thoughts on Hybrid Conflict”, en *Small Wars Journal* (march).
- GRAY, Colin S. (2005). *Another Bloody Century: Future Warfare*. Weidenfeld & Nicolson, Londres.
- HOFFMAN, Frank G. (2007). *Conflict in the 21st Century. The Rise of Hybrid Wars*, Potomac Institute for Policy Studies, Arlington.
- HOFFMAN, Frank G. (2009a). “Hybrid Threats: Reconceptualizing the Evolving Character of Modern Conflict”, en *Strategic Forum*, nº 240 (april). Institute for National Strategic Studies.
- HOFFMAN, Frank G. (2009b). “Hybrid Warfare and Challenges”. *Joint Forces Quarterly*, issue 52.
- HOFFMANN, Frank G. (2012). *Future Hybrid Threats: An Update*. Center for Strategic Research, Institute for National Strategic Studies, Washington DC.
- HUBER, Thomas (2002). *Compound Warfare: the Fatal Knot*, US Army Command and General Staff College Press, Fort Leavenworth.

- JOHNSON, David. E. (2010). *Military Capabilities for Hybrid War*, RAND Arroyo Center, Santa Monica.
- JORDÁN, Javier & BAQUÉS, Josep (2014). *Guerra de drones. Política, tecnología y cambio social en los nuevos conflictos*. Biblioteca Nueva, Madrid.
- KALDOR, Mery (2001). *Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global*. Tusquets editores, Barcelona.
- KREPINEVICH, Andrew (1994). "Cavalry to Computer: The Pattern of Military Revolutions", en *The Public Interest*, nº 37.
- LIND, William S. (2004). "Understanding Fourth Generation War", *Military Review* (September-october).
- LUTTWAK, Edward (1995). "Toward Post-Heroic Warfare", en *Foreign Affairs*, 74: 3 (may/june).
- MARSHALL, Andrew (1993). "Some Thoughts in Military Revolutions". *ONA Memorandum for Record*, 27 de Julio.
- SCHWARTZ, Norton (USAF). *CSAF Vector 2010*, Department of the Air Force, Washington DC.
- SMITH, Rupert (2007). *The Utility of Force: The Art of War in the Modern World*. Knopf, New York.
- SUN TZU (s. V a.C./2013). *El arte de la guerra*. Ed. Medí.
- VAN CREVELD, Martin (1991). *The Transformation of War*. New York Free Press.